

La Hermeneumática y la filosofía del lenguaje

C. Barés Gómez

Resumen

La filosofía del lenguaje ha tenido varios puntos de vista que no han llegado a fundirse. Por un lado, los estudios analíticos que finalmente resultan inalcanzables. Si basamos el análisis lingüístico en la formalización lógica, por más que nos acerquemos a la flexibilidad lingüística, llegamos a paradojas irresolubles. Las lógicas más potentes como la de segundo orden necesitan del álgebra y ello nos lleva al teorema de Gödel y la imposibilidad de la inteligencia artificial. De otro lado, tenemos los estudios hermenéuticos basados en la antigua filología que analizaba e interpretaba los textos. Estos estudios introducen otros factores que en lógica resultan innecesarios. El contexto, la lengua misma y su época son puntos a tener en cuenta.

Los estudios hermeneumáticos, resuelven el problema de la formalización mediante la introducción del papel del filólogo que es quién decide los pasos a dar. No es una formalización completa y es un análisis desde la lengua misma. También introduce las variantes que puedan determinar la interpretación, utilizadas por la hermenéutica. La semántica en último lugar y la comprobación mediante la informática facilitan el análisis sin la introducción de prejuicios.

La filosofía es capaz de aportar una fundamentación metodológica al tratamiento informático del proceso de interpretación de textos. La hermenéutica o método histórico-crítico y la informática se unen mediante una disciplina: la Hermeneumática. Jesús-Luis Cunchillos (2000: 15), su creador, le dio el nombre de “‘interpretación informática’, concentración semántica que designa la ‘automatización del proceso de interpretación’”. Su objeto es la construcción de bancos de datos de estudio y la formalización de las reglas hermenéuticas. Las lenguas usadas son el ugarítico, el fenicio y el acadio.

Desde la época de Aristóteles la lógica ha formalizado las lenguas. Esta disciplina estudia la argumentación, es decir, sistemas de razonamiento que nos dicen si una inferencia es o no correcta. Las estructuras formales de la lógica son parte de los lenguajes naturales; nos referimos a la llamada lógica natural que parte de la forma gramatical del lenguaje ordinario para crear las

leyes que rigen los contextos inferenciales. La informática tiene su base en estas formalizaciones y si lo que pretendemos informatizar es una lengua natural, podemos utilizar los avances en las formalizaciones lógico-filosóficas. Por lo tanto, para una teoría de la interpretación de lenguas antiguas basada en formalizaciones informáticas, los estudios filosóficos pueden aportar perspectivas de análisis que completen la automatización del proceso de interpretación. Las implementaciones informáticas, es decir, los procedimientos para la creación de programas informáticos, normalmente, son programados en Prolog (Programación Lógica) y la creación de gramáticas computacionales se basa en estructuras de conocimiento. Nos situamos en el ámbito del Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN) o Lingüística Computacional, disciplina que tiene como objetivo el tratamiento informático de información lingüística. Una de sus características es la gran interdisciplinariedad: la lingüística, la informática y también la filosofía se complementan entre ellas.

A continuación haré un breve recorrido por la aportación filosófica al estudio del lenguaje. Dicha aportación se ha realizado principalmente desde dos corrientes: la hermenéutica filosófica y la filosofía analítica. Seguidamente examinaré el modo en que esa contribución aporta a la hermeneumática su fundamentación metodológica.

La primera corriente que presento, la analítica, busca un lenguaje perfecto, formalizable desde la lógica. Se desarrolla en los trabajos de Frege, Russell y Wittgenstein. Se dedica al estudio de las argumentaciones correctas a través de la formalización de un lenguaje basado en condiciones de verdad. La filosofía analítica busca un lenguaje perfecto susceptible de verificación. En el proceso de formalizar el lenguaje natural, la filosofía, se encuentra con multitud de problemas. La analítica lógica pensó en un principio que era posible una formalización completa del lenguaje natural, pero la misma corriente filosófica acabó aceptando que era imposible esa formalización. Podemos apoyarnos en los pasos de la analítica para informatizar las lenguas, nos ayudará a la hora de analizar determinados aspectos del estudio lingüístico. Algunos problemas ya han sido planteados e incluso resueltos por la lógica filosófica.

Frege ([1879] 2002) dio los primeros pasos en lo que se considera lógica moderna. A él debemos el concepto matemático de función, necesario para el desarrollo de las lógicas de predicados. La lógica anterior o proposicional opera con frases declarativas simples o proposiciones que son por ellas mismas unidades de conocimiento que pueden ser verdaderas o falsas. La lógica de predicados se acerca más al lenguaje natural, pues ahora también se tiene en cuenta las relaciones y los objetos que caen bajo esas relaciones. Tenemos pues, algo que se afirma (predicado) de alguien (objeto), se estudia la

estructura interna de las proposiciones con mayor detalle. Posteriormente los estudios de Russell (1910) pretendieron resolver los problemas de la metafísica tradicional dándoles la consideración de errores de lenguaje (Hierro Pescador 1986). Seguimos con la idea de una formalización completa del lenguaje natural. Sin embargo, Russell asignó el significado mediante un representacionismo de los objetos que puede considerarse subjetivista, en contra de lo que él mismo pretendía, como afirma la corriente analítica posterior. El problema del subjetivismo en el lenguaje desemboca en el de los lenguajes privados: el lenguaje natural se podría formalizar, pero a costa de convertirse en privado, no comunicable y perder toda la flexibilidad y versatilidad de las lenguas naturales.

Wittgenstein ([1921] 2003) aceptó inicialmente la idea de un lenguaje lógico perfecto, pero llegó a la conclusión ([1958] 1998) de que el lenguaje natural no es susceptible de formalización porque está cargado de ambigüedades imposibles de representar mediante formalismos matemáticos. Esta tesis se vio corroborada teóricamente por los trabajos de Gödel. La lógica que mejor podría formalizar el lenguaje natural es la llamada lógica de predicados de segundo orden (introducimos la aritmética). Gödel demostró que esta lógica de segundo orden tiene oraciones verdaderas que, sin embargo, no admiten demostración de su verdad. Por lo tanto, queda en entredicho la posibilidad de una formalización completa de un lenguaje natural. El problema que Gödel descubrió es que en esas lógicas existen oraciones de las cuales no se puede decir si son verdaderas o falsas. Aquí reside el centro del problema de la llamada "inteligencia artificial". No tenemos hoy en día ningún lenguaje formal lo suficientemente fuerte que se acerque al lenguaje natural y sea a su vez completo. Si queremos abarcarlo todo, llegamos a lenguajes ambiguos, en matemáticas a los números aleatorios para los que no hay un algoritmo que los computabilice.

La solución en semántica formal al Teorema de Gödel, formulado en 1931, vino de la mano de Tarski. Este último autor resolvió el problema asignando los valores de verdad o falsedad a estas oraciones mediante un metalenguaje (es decir, un lenguaje que habla sobre otro lenguaje). Pero Tarski sólo aplicó esta solución a los lenguajes formales. De este modo, al atribuir el valor de verdadero o falso fuera del mismo lenguaje, no nos encontramos con oraciones que no puedan determinar su valor de verdad en el mismo lenguaje. Davidson posteriormente utilizó esta teoría para los lenguajes naturales, dando una importancia central a la interpretación como fundamento de la semántica. Ahora bien, continúa fundamentando el significado en las condiciones de verdad pese a que utiliza el principio de caridad. Este principio se enunciaría como: todo investigador debe reconocer o por lo menos aceptar de antemano que las oraciones del lenguaje estudiado son verdaderas. (Davidson [1984] 2001, véase también Hierro Pescador 1986).

Sin embargo, considero que estas soluciones, aunque facilitan el tratamiento formal del lenguaje natural, son insuficientes a la hora de poder asignar un significado completo a los textos antiguos, y sería necesario una teoría de la interpretación. Este es un enfoque analítico que se basa en la distinción entre la sintaxis de un lenguaje y su significado. Este análisis no es suficiente para una interpretación completa de las lenguas, porque el significado no se puede determinar por las condiciones de verdad, sino una vez estudiada toda la estructura. El análisis no se puede hacer desde un metalenguaje que esté fuera del lenguaje que se estudia, como decían las teorías de Tarski, sino desde el interior del propio lenguaje. Así, las investigaciones actuales en lingüística computacional atienden a las aportaciones pragmáticas y contextuales. Para una interpretación de textos antiguos es necesario atender niveles específicos de análisis: arqueología, epigrafía, historia... Un ejemplo es la importancia de la epigrafía y podemos verlo en las restituciones de las cadenas grafemáticas. Pese a que una determinada restitución nos venga bien para dar el significado completo del texto, hay que comprobarlo; pues si no coincide con el espacio material de la tablilla no será válida. Habrá que simular la caligrafía del escriba que realizó la tablilla y comprobar que se ajusta y coincide en el espacio material que tenemos que sustituir.

Con la hermenéutica filosófica, la segunda corriente, podemos contemplar otro punto de vista de los estudios del lenguaje con una metodología distinta. Los problemas de la traducción literal fueron planteados por Schleiermacher (Schleiermacher [1813] 2000). Tenemos por un lado la traducción literal y por otro el acercamiento del texto al lector. Ambas posturas resultan problemáticas; así, necesitamos tomar el doble movimiento circular de la hermenéutica bíblica (Schökel 1996, 1997), acercarnos nosotros al texto y que el texto se acerque a nosotros. Schleiermacher unió la filología y la filosofía, mientras que la aportación de los planteamientos historicistas vino de la mano de Herder ([1784] 1956). Dilthey, por su parte, une la vida y la historia mediante un método histórico comparativo. Este último autor añadió la perspectiva vital, se acercó a las culturas uniendo ciencia positiva y especulación. El problema es que el acercamiento al texto lo realizó por el tamiz de la autognosis (Dilthey [1945] 1974). En un estudio hermenéutico no podemos establecer el conocimiento de las culturas antiguas únicamente según el conocimiento del yo, pues introducimos categorías que puede que no pertenezcan a ellas. Para una interpretación de textos antiguos hay que acercarse al pasado desde él mismo. Es necesario tener en cuenta la perspectiva desde la que se mira. Estamos ya ante una existencia en un aquí y ahora, la percepción de la existencia temporalizada según la fenomenología de Heidegger ([1923] 1999, véase también Moreno 2000), interpretación de una vida que fue, desde dentro de la misma cultura, desde dentro de la lengua misma.

Teniendo en cuenta que el olvido de sí mismo que pretendía el ingenio historicismo es imposible, habría que adentrarse en el texto, en la existencia, mediante un círculo hermenéutico, como afirmaba Gadamer ([1975] 1995, [1960] 2001, [1986] 2002). Pero aquí asistimos a la vuelta al humanismo; este autor se aleja del método científico. El lenguaje sin embargo es susceptible de una formalización metodológica que nos ayude para su estudio, pero para ello exige tener en cuenta los pasos de la hermenéutica. La interpretación de textos tiene su propio método científico estructurado en diferentes fases. Para acercarnos a la lengua sin el lastre de ninguna estructura predeterminada utilizando el método histórico-crítico, sin olvidar la posibilidad de análisis formal del lenguaje, se utiliza el método de la hermeneumática.

La hermeneumática formaliza el lenguaje mediante pasos tomados del método histórico-crítico. Con la implementación informática se une así el método hermenéutico y el método analítico. La hermenéutica analiza el texto desde dentro, mientras que la filosofía analítica lo hace desde fuera. La diferenciación de sintaxis y semántica tomada en la analítica lógica deriva de una supuesta objetividad metodológica que considera posible estudiar el lenguaje desde fuera. Ya hemos visto que para una interpretación de textos eso no es posible. Por ello la hermeneumática utiliza una técnica mixta.

La formalización del lenguaje mediante la informática aporta la objetividad al análisis. Al mismo tiempo que comenzar desde dentro del texto, lo trae a la presencia en un círculo hermenéutico. El significado no se da hasta que no se explicita toda la estructura. Ello se realiza mediante la diferenciación de niveles de análisis: arqueología, epigrafía, fonética, morfología, sintaxis, literatura, historia y, en último lugar, la semántica (Cunchillos 1998, 2000). Los niveles de análisis pueden tener varios módulos informáticos, que se irán haciendo necesarios según se vayan probando. Por ejemplo, el nivel de la morfología ugarítica tiene dos módulos diferenciados: un Generador de Segmentaciones, Restituciones y Concordancias (GSRC) y uno propiamente de morfología (Analizador Morfológico, AMU). En otros casos dos niveles son tratados en un mismo módulo, como el caso de los niveles arqueológico y epigráfico, que se tratan en el módulo Textos Ugaríticos (TU).

Los pasos a seguir son elegidos por el usuario experto entre las opciones que ofrece el programa, por lo tanto, no estamos ante una formalización completa. Por ejemplo, si tenemos determinada cadena grafemática ugarítica, el programa nos muestra varias soluciones teóricas posibles y el usuario es el que decide cual de ellas tomar. Si ninguna de ellas es satisfactoria se puede introducir una nueva. De esta forma el usuario tiene presente siempre los pasos que ha seguido y el programa impide desechar alguna solución poco o nada frecuente. Así la morfología y los niveles de análisis, junto con los árboles a elección del usuario, permiten atender a las regularidades de la lengua, el ugarítico en este caso.

En conclusión, la hermenéutica nos permite estudiar el lenguaje mismo evitando en la medida de lo posible la introducción de nuestras categorías en los textos. No podemos determinar la semántica completa, ni siquiera el significado de un término concreto en el texto hasta que no se haya corroborado en todos los niveles de análisis. A esto se le debe añadir el potencial heurístico que poseen las herramientas informáticas. Enseñan al propio filólogo aspectos que ellos mismos no conocían, pues para realizar cualquier afirmación filológica, están obligados a recorrer y hacer explícitos todos los pasos. La hermenéutica podría ser considerada una disciplina que aúna los métodos hermenéuticos y analíticos de la filosofía del lenguaje, es una metodología científica, un estudio de semántica formal a través de una teoría de la interpretación.

Bibliografía

- Alonso Schökel (1986) L. Alonso Schökel, *Hermenéutica de la palabra I. Hermenéutica bíblica*, Madrid 1986.
- Alonso Schökel (1997) L. Alonso Schökel – R. Dworkin, – H. G. Gadamer – E. D. Hirsch – E. Lledó, – S. Mailloux – P. Ricoeur – P. Szondi, *Hermenéutica*, Madrid 1997.
- Cunchillos (1998) J.-L. Cunchillos – J.-P. Vita, *Introducción lectura crítica de documentos de II y I milenio*, Madrid 1998.
- Cunchillos (2000) J. L. Cunchillos, *Hermenéutica*, Madrid 2000.
- Davidson (2001) D. Davidson, *De la verdad y de la interpretación*, Barcelona [1984] 2001.
- Dilthey (1974) W. Dilthey, *Teoría de las concepciones del mundo*, Madrid [1945] 1974.
- Frege (2002) G. Frege, *Estudios sobre semántica*, Barcelona [1879] 2002.
- Gadamer (1995) H.-G. Gadamer, *El giro hermenéutico*, Madrid [1975] 1995.
- Gadamer (2001) H.-G. Gadamer, *Verdad y Método I*, Salamanca [1960] 2001.
- Gadamer (2002) H.-G. Gadamer, *Verdad y Método II*, Salamanca [1986] 2002.
- Heidegger (1999) M. Heidegger, *Ontología, hermenéutica de la facticidad*, Madrid [1923] 1999.
- Herder (1956) G. Herder, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Buenos Aires [1784] 1956.
- Hierro Pescador (1986) J. Hierro Pescador, *Principios de filosofía del lenguaje*, Madrid 1986.
- Moreno (2000) C. Moreno, *Fenomenología y Filosofía existencial*, vol I y II, Madrid 2000.
- Schleiermacher (2000) F. Schleiermacher, *Sobre los diferentes métodos de traducir*, Madrid [1813] 2000.
- Wittgenstein (1998) L. Wittgenstein, *Los cuadernos azul y marrón*, Madrid [1958] 1998.
- Wittgenstein (2003) L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid [1921] 2003.